
Centroamérica en la década del 80 (democracia y armamentismo)

Oscar Álvarez*

Democratización en América Latina

Durante la década del 80 América Latina ha experimentado diversas formas de transición hacia la democracia política. En la base de los procesos de democratización se encuentra una crisis económica sin precedentes desde el colapso de 1929. La década de la democratización ha sido también "el decenio perdido" en términos de desarrollo y calidad de vida. No es que la democracia haya engendrado la crisis económica sino más bien que el deterioro de la economía fue sacando paulatinamente a los militares del ejercicio del poder político. Entendiendo que nada desgasta más la popularidad y la legitimidad de una élite gobernante que la erosión en el nivel de vida de los ciudadanos, las cúpulas militares optaron por un repliegue hacia los cuarteles a la espera de tiempos mejores. Los nuevos gobiernos civiles han heredado, entonces, el fenómeno inédito de la recesión con inflación, la pobreza generalizada, la polarización de la vida social y la crisis de una voluminosa deuda externa concertada durante el "reinado de los militares". Democratización política y crisis económica son dos aspectos de la misma realidad latinoamericana durante el decenio del 80. Partiendo de esta perspectiva global, la crisis en la economía se convierte en el principal obstáculo para la consolidación de la democracia y un fracaso en el manejo de los asuntos de la recesión, el desempleo, la inflación y la deuda externa crearía un marco político de desencanto y escepticismo hacia las fórmulas democráticas. Ese tipo de marco se convertiría en el mejor estimulante para el regreso de los militares a las casas de gobierno. En otros términos, solamente si la década del 90 se perfila como un período de reactivación económica y despegue hacia el desarrollo, entonces los procesos de democratización serán irreversibles y consistentes. Por el contrario, un nuevo "decenio perdido" en términos de desarrollo constituiría el sustrato idóneo para una cadena de golpes palaciegos y la reconstrucción de las dictaduras inspiradas en la doctrina de seguridad nacional. Así también, un tal cuadro de regresión tendería a alimentar las experiencias de violencia insurgente en los países

* Licenciado en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, comentarista y columnista del diario La Nación. Exdirector de la Carrera de Relaciones Internacionales del Colegio Académico de la Universidad Autónoma de Centro América y profesor universitario de la misma universidad.

del subcontinente. Desde luego, países como Paraguay y Chile apenas empiezan el tránsito a la democracia, mientras Panamá y Haití aún sobreviven como regímenes militares y Cuba permanece inmutable, insensible a las corrientes reformistas del comunismo internacional y anacrónicamente aferrada al militarismo stalinista. En Nicaragua, aún hay incógnitas sobre su futuro político que serán despejadas durante las elecciones de febrero de 1990.

Democratización en Centroamérica

Además de responder a las causas que generaron los procesos de democratización en América Latina, los países centroamericanos (excepto Costa Rica) se movieron desde el autoritarismo conservador hacia formas de democracia política como respuesta a la revolución nicaragüense de 1979. Después de 1979, los militares se repliegan a los cuarteles dando lugar a procesos de transición a la democracia en El Salvador, Guatemala y Honduras. Tales procesos fueron respaldados por las administraciones estadounidenses de Ronald Reagan y George Bush. Durante la década del 80 se establece una nueva alianza entre los Estados Unidos y los gobiernos civiles y democráticos de la región. Dentro de este contexto, la ascensión al gobierno de las formaciones demócrata cristianas contó con la "bendición" de la Casa Blanca. Hay bases para suponer que la diplomacia americana esperaba aislar a la revolución nicaragüense por medio del surgimiento de un anillo de regímenes democráticos en los países vecinos. Sin embargo, en agosto de 1987, los nuevos gobiernos democráticos centroamericanos suscribieron junto con Daniel Ortega el acuerdo de Esquipulas dirigido a debilitar la política y la presencia de los estadounidenses y sus aliados en Nicaragua. En el documento de Esquipulas, los presidentes de la región se comprometieron a "impulsar un auténtico proceso democrático pluralista y participativo que implique la promoción de la justicia social, el respeto a los derechos humanos, la soberanía, la integridad territorial de los estados... el libre acceso de las diversas corrientes de opinión a procesos electorales honestos y periódicos, fundados en la plena observancia de los derechos ciudadanos". Asimismo, se acordó que la democracia implica el respeto al pluralismo político y se insistió en que dentro de los regímenes democráticos "deberá existir libertad para la televisión, la radio y la prensa". En el acuerdo de Esquipulas, los presidentes de la

región se comprometieron también a impulsar el diálogo, la reconciliación nacional, la amnistía, la realización de elecciones libres, la asistencia a los refugiados y otras medidas para la consolidación de los procesos democráticos. En materia de armamento, el acuerdo llamó al cese de la ayuda a fuerzas irregulares o movimientos insurreccionales, comprometió la voluntad de los mandatarios para "no prestar ni permitir apoyo militar logístico a personas, organizaciones o grupos que intenten desestabilizar a los gobiernos de los países de Centroamérica" y contempló la posibilidad de negociaciones destinadas al desarme de fuerzas irregulares. Después de la firma del acuerdo de Esquipulas, el gobierno salvadoreño ofreció algunos avances en materia de democratización tales como la aprobación de la Ley de Amnistía que benefició a unos 800 presos políticos y el decreto que hizo posible el regreso a la patria de unos 4.500 refugiados. Dos prolongadas sesiones de diálogo con los dirigentes del FMLN no desembocaron en ningún acuerdo de importancia. En Nicaragua, el gobierno sandinista ofreció algunas concesiones como la reapertura del diario La Prensa y Radio Católica a cambio del cese de la ayuda militar a la Resistencia Nicaragüense. Sin embargo, el objetivo central del acuerdo, concierne en vincular los conceptos de paz y democracia, aún no se materializa en la realidad centroamericana. Durante la reunión de Tela, los gobernantes de la región suscribieron un documento dentro del espíritu de Esquipulas, además de una reunión para la desmovilización voluntaria de la Resistencia Nicaragüense así como un llamado al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) para que cese sus actividades en El Salvador. Pese a ello, el grueso de las tropas rebeldes en Nicaragua no se ha incorporado al programa de desmovilización alegando que el gobierno de Daniel Ortega no ha sido capaz de crear condiciones democráticas que estimulen a los alzados en armas a incorporarse a la vida cívica. Por su parte, los dirigentes de la insurgencia salvadoreña participaron en dos nuevas reuniones de diálogo y negociación con el gobierno de Cristiani, sin arribar a algún acuerdo de importancia. Mientras escribimos estas páginas, el FMLN despliega en San Salvador su mayor ofensiva militar en diez años de guerra.

Centroamérica después de Esquipulas

Después de más de dos años del acuerdo de Esquipulas, la evolución de los procesos de democratización en Centroamérica presenta los siguientes rasgos:

Guatemala se prepara para las elecciones de 1990 en el contexto de un resurgimiento de la tradicional cultura de la violencia que ahora se expresa en forma

de secuestros, atentados, asesinatos y amenazas de muerte, provenientes tanto de la extrema derecha como de la guerrilla de la URNG (Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca). El gobierno democristiano ha sobrevivido a tres intentos golpistas, perpetrados por militares que no aceptan el itinerario democrático y acusan al presidente Cerezo de haber pactado con el comunismo. Pese a ello, el sector constitucionalista de las Fuerzas Armadas ha respaldado a Cerezo y se propone garantizar la realización de elecciones. Durante el año 1988 la economía guatemalteca creció con una tasa de 3.5% y soportó una inflación de 11.5%. Con frecuencia se acusa a la democracia guatemalteca de ser aún una experiencia tutelada por los militares.

El Salvador vive posiblemente la peor crisis militar de la década, cuando el FMLN ha lanzado una gran ofensiva sobre San Salvador y según la retórica de los "comandantes" se propone mantener la presión militar hasta hacer posible el colapso del ejército y la toma del poder por parte de los insurgentes. El gobierno de Alfredo Cristiani es producto de una consulta popular libre y honesta pero no es prácticamente reconocido como legítimo por los rebeldes en armas. Durante el año 1988, la economía salvadoreña vivió un momento de estancamiento y se manejó una tasa de desempleo abierto de un 24.5% y una inflación de un 19.8%. El gobierno de Cristiani ha ensayado la vía de una solución negociada al diferendo con la guerrilla sin ningún resultado tangible. Por el contrario, después de la ruptura del diálogo, la guerra salvadoreña se ha polarizado y endurecido.

Honduras se prepara para un nuevo torneo electoral controlado por un sistema político bipartidista. Ni los acuerdos de Esquipulas ni las resoluciones de Tela han significado una modificación del statu-quo de la "contra" en suelo hondureño. Por otra parte, también es notorio el poder tutelar del ejército hondureño sobre los gobernantes civiles.

Nicaragua se prepara para las elecciones de febrero de 1990 en medio de acusaciones de la oposición cívica que señalan la ausencia de igualdad de oportunidades de las fuerzas contendientes y hasta el riesgo de una suspensión del torneo. A pesar de la suscripción de numerosos acuerdos, aún el gobierno no cumple con sus compromisos de amnistía, reconciliación, democratización, respeto a la libertad de prensa y reconciliación nacional. Por lo demás, se acusa a Nicaragua de continuar respaldando los esfuerzos bélicos de la insurgencia salvadoreña. El gobierno de Ortega, además, ha construido el mayor ejército de Centroamérica y continúa recibiendo ayuda militar de la Unión Soviética. En contraposición al monumental crecimiento militar, Nicaragua tiene una economía al borde del colapso y, según fuentes

independientes, el índice de inflación llegó a 20.000% durante el año 1988. El plan de desmovilización sigue siendo una posibilidad que depende de la capacidad oficial para brindar amnistía y ofrecer un proceso genuino de democratización. Después de las elecciones de febrero de 1990, el país podría encaminarse hacia tres escenarios o alternativas: una consolidación de las estructuras represivas, la conformación de una pseudo democracia tutelada por el Ejército Popular Sandinista, o el origen de una reforma en la línea de Europa Oriental.

Armamentismo en Centroamérica

Siguiendo las enseñanzas de la Doctrina Social de la Iglesia, la tesis de un desarme mutuo, simultaneo y controlado es deseable en términos morales, especialmente en una zona explosiva como Centroamérica. Sin embargo, durante la década del 80, ni el proceso de negociación del grupo de Contadora ni la experiencia "pacificadora" de Esquipulas han contribuido de modo sustantivo al desarme de la región y ni siquiera han favorecido la reducción o control de armamentos. Por el contrario, durante el último decenio ha crecido el nivel de armamentismo en todos los países centroamericanos y las superpotencias y otros actores han continuado abasteciendo a sus aliados de manera ascendente. Desde los primeros días de la revolución nicaragüense, el gobierno sandinista inició una desbocada carrera armamentista con el respaldo de la Unión Soviética y Cuba y más tarde o más temprano todos los países de la región respondieron al nuevo desafío. A raíz de la suscripción del acuerdo de Esquipulas por los presidentes centroamericanos, los rebeldes nicaragüenses fueron privados de la ayuda militar en el Congreso estadounidense, mientras la guerrilla salvadoreña continuó recibiendo armamento y apoyo logístico de sus aliados extranjeros. De este modo, los recursos militares que anteriormente se utilizaban para combatir a la "contra" se han reasignado para respaldar la lucha insurgente en El Salvador. La nueva ofensiva militar del FMLN en El Salvador es la otra cara de la medalla del debilitamiento de la Resistencia en Nicaragua. Una vez inmovilizada la "contra" el marxismo-leninismo trabaja por el "colapso" del orden político de Cristiani y la suspensión de la ayuda militar estadounidense a El Salvador. "Si Nicaragua venció, El Salvador vencerá", dicen las nuevas manifestaciones radicales en Centroamérica y más allá de Centroamérica. Entre 1979 y 1984, el gasto militar evolucionó en relación con el PIB del siguiente modo: en El Salvador del 2 al 4.9%; en Guatemala del 1.7 al 2.9%; en Honduras del 2.3 al 6% y en Nicaragua del 3.1 al 12%. En lo referente al número de efectivos militares, las cifras variaron de la siguiente manera entre 1980 y 1985: en El Salvador de 7250 a 44.300; en Guatemala de 14.900 a 28.610; en Honduras de 14.500

a 17.750; y Nicaragua de 15.000 a 61.000. En criterio del Instituto Internacional de Estocolmo para Investigaciones sobre la Paz, las anteriores cifras significan una tasa media de crecimiento anual del gasto militar de 14%.² Por otra parte, desde la suscripción del acuerdo de Esquipulas en agosto de 1987, el gobierno de Nicaragua ha recibido "36.500 toneladas de asistencia militar del bloque soviético, valuada en \$1.045 millones".³

Es evidente que todas las cifras mencionadas apuntan a confirmar una escalada armamentista en la región durante la década del 80. Tales niveles de aumento en el gasto militar y en el número de hombres sobre las armas constituyen no solo "problemas políticos" sino también pesadas cargas socio-económicas sobre los pueblos centroamericanos.

El militarismo y el armamentismo han sido tradicionales enemigos de la democracia en Centroamérica. Durante la década del setenta la región vivió bajo la opresión de regímenes militares conservadores. La dictadura "somocista" llegó a convertirse en el paradigma de un modo de dominación en donde confluían el arcaico autoritarismo latinoamericano de ascendencia hispano árabe y las "nuevas" doctrinas de la seguridad nacional. Durante la década del 80, Centroamérica ha experimentado un proceso de democratización inscrito en la oleada libertaria que sacudió no sólo a la América Latina sino a la misma Unión Soviética y su periferia de Europa Oriental. Ni los procesos de democratización nos parecen hoy irreversibles, ni mucho menos terminados. El militarismo y el armamentismo pueden dar sitio a fenómenos regresivos y desde ahora mismo limitan o tutelan las posibilidades de la experiencia democrática. Aún dentro del decenio de la democratización, ha continuado la "carrera o escalada armamentista" y el peso de los militares sobre el poder político. Por su parte, la revolución nicaragüense y el nuevo régimen frentista sirvieron de acicate para la proliferación de aperturas democráticas y a su vez multiplicaron el modelo militarista al interior de Nicaragua y exacerbaron la escalada armamentista a nivel de toda la región centroamericana. Los militarismos y armamentismos de diversos signos representan hoy más que nunca amenazas para la democracia en Centroamérica.

San José, octubre de 1989.

1. En Ricardo Valero, "Centroamérica: una historia de ríos y tempestades". en La Jornada, Suplemento del 29 de junio de 1987, pág. 32. Si se incluyen las milicias, la cifra supera los 125.000.

2. En Excelsior, 26 de setiembre de 1986, pág. 1-A.

3. Informe de la Secretaría de Defensa. Estados Unidos, octubre de 1989.